

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO  
 DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR



AÑO III  
 N.º 143  
 Noviembre 22 de 1896  
**PRECIOS-SUSCRICION**  
 MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	• 5,00
Un año	• 9,00

EXTERIOR  
 Los mismos precios, en moneda equiva.  
 lente, con el aumento del franco.  
 Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301  
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Para el álbum de algun viajero  
 Como se ejercita aquí el sufragio  
 La eleccion más libre del mundo.



Wimplame II

— Que salgan electos éste  
 y éste y éste en la eleccion  
 que va á dar dentro de poco  
 sus papás á la Nacion.

Nadie al mandato resista!  
 Yo lo quiero, y es en vano;  
 para eso me hizo Gobierno  
 el gran pueblo soberano!

### SUMARIO

Textos- "Hig-hag"- "Energía"- "Un año atrás"- "Teatro"- "Dos"- "Colores, yoes y letras"- "Pickles" por Fehrimm-

Grabados- "La eleccion más libre del mundo"- "Cuadrado" por Wimphaine II- "Casas de la huelga"- "Apellidos enveidos" y varios intercalados en el texto por A. Giménez-

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo o señal al pie, pertenece al Director de este semanario...



He os aquí un traje de casa. Es un traje fino, pero los tipógrafos, que algo han de tener de Espirito, ya que aquí todos queremos solo, dicen en hacer lo que el Espirito: no hacer nada; y, sin duda cansados de componer se dedican a descomponer la sangre a los propietarios de imprentas.

La verdad es que a cualquiera le causa eso de estar tratándose siempre con tipos, y bien lo sabemos los que tenemos que soportar ciertos tipos insostenibles que todos enveinamos (¿dén ustedes que estos unos hacen muy musical el párrafo).

Pero, como compensación, esto les da a ustedes ocasión de admirar mi hermosa letra y a mí la de leer la única letra que he poseído donde chico; eso sí, reconocida siempre como inimitable, aunque muy elegante. Porque lo es ¿eh? Míren ustedes que se... con similitud es linda decorada; y eso que no se tiene de aún ocasión de imitar la C, que la hago muy bonita.

Lo que hay es que como la huelga siga, va a parecer el periódico un cuaderno de escritura con figuritas intercaladas, y puede que al fin los que escribimos quedemos todos calígrafos o todos embrocados.

Lo que no puede negarse es que la cosa tiene novedad. Algunos diarios se han visto obligados a recurrir a los dichos anunciadores de remedia y de otro que, al pronto, parecen farmacias de cuatro hojas. Otros, mientras tanto, han recurrido a la autografía y cualquiera los toma por cartas abundantes a la familia; los hay por fin que optaron por salir en blanco, para más sencillez, por aque lo de que en lo flaves cabe todo, han escrito

los delicados de los suscritores por prácticos en la lectura, que así se los leen de un solo tirón y sin trabajo.

El caso es que, como quiera que las vamos manejando y la cosa marcha mal o bien (esto en sí sólo para no dar gusto a los tipógrafos: más allá que bien).

Verdad es que algunos colegas han salido en cada orata capaz de estropear a un biante; pero en cambio otros se pueden observar de arriba abajo sin hallar un solo error. La Prensa, por ejemplo, como pueden verla ustedes en el dibujo.

Y, al fin y al cabo, queramos que no los tubelquis-tal, el "compromiso" no puede quedar mucho tiempo sin trabajar en un país en que tantas gentes son tan dadas a compromisos.

Mientras tanto ellos, a lo que se ve, van a llevar en el pecado la penitencia: piensan publicar un diario.

Me supongo que temoran que veteen los que han de metose a periodistas, porque es de dudarse que nadie se presente voluntario.

En resumen: que yo no sé si los tipógrafos se han declarado en huelga para lograr vivir con holgura, o para volgar impunemente, pero el hecho ha tenido tan especiales consecuencias que, será epidemia, hasta los emmentariot huelgan.

\* \*

Se sancionó ya definitivamente eso del arzobispado.

La impresion no ha sido de las mejores, pero en esto como en todo, hasta hay quien se felicita de ello.

En primer término, naturalmente, el que ha de ser arzobispo, y en segundo uno que yo entrego y a quien yo decia:

- ¿lo ha visto usted? ¿Entonces ya arzobispado con tres obispos sufragáneos!

- Me parece bien, contestó él.

- ¡Ahombre! ¡Qué es curioso! A casi todos les parece mal.

- Sí, pero verá usted, -replió- como a mí, hasta ahora solo me caía dinero por muerte de un obispo, y había uno solo y este moría muy de vez en cuando... Habiendo tres puede que la cosa suceda más a menudo. -

## ENERGIA

¿Qué se hacen los tipógrafos?

¡Que se se vayan, señores!

Se evitaran con su ausencia mis otras desgracias.

Se acabaran los conflictos,

se acabaran los errores,

no habrá corrección de pruebas ni asesinatos menores.

Y cuando uno escribe cosas

habrá cosas y no errores;

no miraré ojos por ojos

ni mijeré por mijeros.

Alm podrá escribir parra

y ni saldrá para o nevere.

Alteraciones del texto;

que son colaboradoras

de un tipo que bien zeta



ellos le ponen mal éste  
o bien le meten la pata  
dónde uno la pata pone.  
¿Qué se fueron los tipógrafos?  
¡Pues que se vanán, señores!...  
¡Mas... ¡por Dios! que vuelvan pronto  
aunque vuelvan más feroces!

### Un año atrás

Cosa la que le pasó a Don Socrates Perog en este  
de la huelga de tipógrafos.  
Don Socrates era hombre de pelo en pecho y de  
pelo en todas partes, porque donde no tenía pe-  
lo aquel hombre no lo tenía un ocarino; pero tal-

unos financieros y un gaspucio que le salió en-  
tre la sexta y la séptima costilla le volvíeron dé-  
bil y caviloso, a punto tal que una enfermedad  
nerviosa violentísima hizo presa en él y de ahí  
que se le cayeran dos muelas casi muertas.

Desde entonces contrajo (proyecciones de la  
enfermedad) no ya la costumbre, sino la ma-  
nía de leer todas las tardes, todas, La Razón  
vespertina entre trazo y trazo de cerveza en  
chops, con hipofosfitos que toma para restu-  
carse. El médico dijo a la familia que el día en  
que cualquier circunstancia impidiese a Don  
Socrates leer La Razón le pasaría algo; y, espe-  
ramente, le pasó en forma sobre la mano la  
resaca amputándole la integral a esta tarde en  
que salió en busca de ella porque tardaba en  
repartirse.



¡Ya ha ocaion ee llegada,  
por tanto, en un dñe por tres  
te ato, y qñta, si podés  
con la boca bien tapada!

¡Diciad a mi! Todoé juntad  
abollad van a quedar,  
y así les voy a enseñar  
a meterse en mis adentad.

Cloro; A ved, dale a esté truco  
muchacrot alguntó reales;  
todo va por eventuales  
y lo mismo ee más que mino

PUAH!.....



¡La cáiste prima Trompeta!  
¡Dale patron como Dios,  
que si Remol manest mol  
va a pillar la bicicleta;

¡Qué eleccion va a resultar!  
¡Qué diputado de primera!  
¡Qué diablo! Así, como guerra  
ya se puede Trabajar

Dr. Cloro - ¿Loé aborro?, mus. ¡Fijitos!  
Fomen plata..... Foma' vol!  
¡No les he de dar, si los  
conozco desde chiquitos!

Wm. Plana II

Este accidente le obligó a arregarse una mano de madera para no mostrar el hueso, como los mendigos insalubres, lo que, en la dentadura postiza que usaba también desde la caída de las últimas muelas, eran ya demasados puzos para un hombre decente.

Conociendo tales antecedentes, echóse intodo a pensar cómo estaría la familia de Don Sócrates el nesando día en que la huelga de los tipógrafos hizo suponer que no aparecería esa tarde el diario.

— El papá le va a venir algo feo! decía la hija mayor rascándose una racha de pulga que tenía en el pescuezo.

— Ya le ha venido una citación del Juzgado para que pague los ríones y el cuarto le torne ra que dele al carnicero, entóto el hermano con do ablandado en la palma el aceite de abon das que ita a ponerse en la cabeza.

— Pues hay que ver modo de evitar una des gracia, replicó la madre. Sócrates sin de da desconfía algo; ha andado desde temprano preocupado, traso, y si "La Razon" no llega va rá hacer alguna barbaridad.

Todos quedaron silenciosos al oír esto.

— ¡Ah! aptó de pronto el hermano dando un ab rido de dolor al darse una cachetada en la fron te, iluminado por una idea súbita

— ¡Heudíam a él!

— ¿Qué pasa? le preguntaron.

— Nada; que tengo una idea.

— ¿Y por eso tramaste así?

— Es que tengo también un grano y, sin acor darme, me lo labré con el golpe. Pero, vamos al caso; tengo una idea.

— ¡Ha espues en un santiamén. Se trató de sustituir el diario ausente por otro. Corrieron tróto a la colección donde Don Sócrates guardaba cuidadosamente sus Razonas; abrieron el número de igual fecha del año anterior, lo humedecieron un puer, lo plega ron con mucha atención y Flor de un día, la hija mayor se lo presentó diciendo:

— Aquí está La Razon, papá.

El rostro de Don Sócrates se iluminó como si hubieran encendido una vela a su lado.

— ¡Vámon, vámon, dijo entoncándose la voz en drentos ¡ejem ejem!

— ¡Callá! — decía leyendo ya. Esta tarde predica el padre De dem en la Matriz...

Voy a ir por allá; voy a ir por allá; para algo soy de la cofradía. ¡Cúspita — exclamó luego —

— ¡Litorio Aguiar! Falleció ayer 17 de... "Meo ami go querido!... ¿Por qué murió el año pasado?

— ¡Ah! Será el hijo, Litorito. ¡Bóte oradura! No; lo que es yo antes de ir al sermón voy a ir al su tierro de este desgraciado.

Y volvió la primera hoja del diario.

Al leer la sección Diversiones volvió a sus ex clamaciones.

— ¡Mira, mira! — dijo — Esta noche dan en San Felipe los Modjares... Pues me gusta mucho eso! No me he de quedar sin ir, como fuerá ¡lo que es la vida! De tarde sermón y enterra; de noche teatro... ¡Eh!... ¿en va el mundo!

Y muy embóto de su reflexión se puso a cotarle el pelo a un perro sordo mudo que le había regalado un sobrino muy calavera.

A las cuatro salió, rigurosamente vestido

de luto, para asistir al entierro anunciado.

Entró a la casa, digno el emfrente, tiró el retró, y se encontró con que festejaban allí el bautizo de un pequeño cantando Divulca prohibida con acompañamí to de juáno mesonero y limonada gaseosa fiada. Estordido, con dió la necesidad de preguntar:

— ¿Don Litorio Aguiar?

— ¡No vive aquí, le respondieron.

— Naturalmente, exclamó irritado contra sí mismo. Naturalmente! ¿Pues qué se ha muerto, ho de la casa quedaron en silencio y él, ha llándose un tanto ridículo en su actitud gra ve y su traje de luto, sintió que la cabeza se le hinchara a fuerza de subirse bochorno a ella, y hubo de retirarse entre orrisitas que ¡vamos! le ba ban rabia, porque una equivocación le pasa a cualquiera.

— ¡Marcho, pues, en su traje negro derecho a la Matriz. ¡Tólli tropezó de primera con el sacris tán.

— ¿Qué tal, Don Sócrates? díle de está.

— Aquí andamos, en finca de la palabra sagrada. Emem sermón del padre De dem, sí;

— No señor. El padre De dem está en Buenos Aires hace quince días.

— ¡Como es eso!



— Pues, como es.

— ¡Hombré!... Me está pareciendo que se traba un ted de mí!... exclamó Don Sócrates irascible como era, blandiendo su bastón.

— Le digo a usted que no predica.

— ¡Y yo le digo a usted que usted es un ani mal! gritó el hombre furioso.

El sacristán le dio un em cirio en la cabeza, y como Don Sócrates se le precipitara encima, de cidió a hacer un estrago en él, intorriro el cura y decretó su expulsión de la cofradía por grandaloso.

— ¡Pues hombre! — murmuraba Don Sócrates, ya en la calle, avergonzado de sí mismo. ¡Me he lucido! Siempre este sacristán me parecío un ca nallo, también!

No obstante, en su casa, donde no entró nada de lo ocurrido, recobró la alegría recordando haber leído en La Razón de esa tarde que el plazo para pagar no se quitaba contribución se venía al día siguiente.

Mientras tanto él, creyéndolo vencido el anterior se daba ya por demandado.

— Mañana irá entonces por la oficina, dijo satisfecho.

La familia le dejaba decir todo esto desparatado temerosa de encontrar el completo.

A la noche salió para el teatro a ver los Doña Juana. Pero, ya acomodado en un butaca, vio algo a un lado que aquellos no eran los Doña Juana precisamente; y cuando advirtió que en vez de ellos daban "El Oso muerto", empezó a meterle un puñalito con el bastón.

— ¡Fuera, fuera! gritó la gente.

— ¡Fuera, fuera! gritó también el creyendo que se dirigían a los artistas en su del próter.



ta por la sustitución, como el de las escopetas.

— ¡Fuera usted! le gritaron entonces. Un guardia civil le cogió al brazo y le sacó de la sala.

Al pasar por la lotería la compró en el bolsillo.

— Esto es una estafa! - rugió - Yo no pagué por ver los Doña Juana y no el oso muerto, canallas!

— El canalla será usted! - gritó a su vez un mozo cogido el boleto.

Don Sócrates, furioso, quiso tirarle con los gemelos los gemelos; le tiró en los gemelos, derribó el tablero confundiendo todas las localidades, y le puso en prisión.

Los hijos, sabedores de lo ocurrido, dieron explicaciones al comisario y obtuvieron su libertad.

Al día siguiente se presentó en la Oficina de Impuestos directos.

— Vengo a pagar la contribución - dijo.

— Ya no es tiempo, contestó el empleado. - El plazo se venció hace dos días.

— No puede ser.

— Fue si señor, puede ser.

— No puede ser, se vence hoy.

— Usted ha perdido la razón, dijo el empleado, que gastó a mal carácter.

— Usted la habrá perdido, - gritó ya escamado Don Sócrates. - Yo tengo la Razón en casa, ¿sabe usted?

— Pues debía llevarla siempre conmigo para hacer estas cosas - replicó el Sr.

— ¿Duda usted? - Tengo conmigo a casa y se la mostraré, se mequetrefe! - gritó.

Se oyeron otros empleados al ruido, diciendo.

— ¿Qué hay?

— Este hombre, contestó el de servicio, que ha dejado su razón en casa y quiere que vengamos a volar allá.

Los demás rieron de aquello.

El Don Sócrates se le antojaron tales vicisitudes a su dignidad y empezó a exigirle los todos los pelos del escroto. Le dio a aquellos bromes una cantidad de cosas, pero eran tantas que echó fuera los dientes postizos; los empleados rieron más; fuera de sí intentó tirar una botellita a uno y se le escapó la mano de madera rompiendo cuanto cristal había al paso.

Los empleados creyeron sin duda que aquel desgraciado se estaba descangallando solo y dieron con él en el suelo para que no se deshiciera todo.

De allí lo sacaron completamente tizno y porfiando que tenía toda la razón.

El facultativo le reconvenió, certificando que, por lo menos dentro de la cabeza, no la tenía ya.

— Caso horrible ¿verdad?

# TEATROS



¿Qué decir de teatro?

Que hay gente quepa godo, va a San Felipe anunciando la liquidación, y oye gonzuela humeando con el autor de las frentes.

Caricará terrible decir que los artistas son aplaudidos en calor, y no eso no lo decimos.

— ¿Qué es que en mochebales no aplauden en calor, es porque será un tiempo con traje de jacket.

Porque hay quien entra al teatro en estado normal.

— aunque mujato, y sale escrido insensiblemente.

En cuanto a los artistas, tengo para mí que ya están escimados sin ellos mismos saberlo.

La ciguella está ya comestible.

Lo que, si esto no es atractivo, rayan los a volar.

JULIAN EL DE LA VERBENA  
El único artista que no se declaró en huelga.

— Casimiro Prieto, el simpático Director del lindo Almanaque Sud-Americano, me ha escrito anunciándome el envío de algunas producciones con que muy próximamente me favorecerá su obra luminosa.

Decir esto, y decir que se un un un de el volver de quite esto de pensarlo, todo es uno.

## SOLITARIO

— Casimiro Prieto, el simpático Director del lindo Almanaque Sud-Americano, me ha escrito anunciándome el envío de algunas producciones con que muy próximamente me favorecerá su obra luminosa.

Decir esto, y decir que se un un un de el volver de quite esto de pensarlo, todo es uno.

## COLORES, YESOS Y LETRAS

Yéquet ha apacato en el salomito de Mavoroff  
Mi estudio, un lindísimo interior pintado con muchi-  
tine y mucha sencillez y mucha sobriedad de recur-  
sos.

Para los que conocimos mucho aquel estudio de la  
calle 33, para los que tenemos pintada en la retina  
la vieja cómoda forrada de terciopelo que asomaban  
por entre los cajones, impasibles de conar, como cuajados  
aprovechados andados de un poquito de aire; fuera los que  
hemos pasado buenos ratos entre sus tablas pintadas  
de gris, tornamando la mirada por encima más allá  
del ventanal abierto, sobre las estelas rojas y las plan-  
tillas verdes, productos de la cariñosa horticultura ca-  
sava; para los que nos denamot allí los ojos de terciopelo  
y manchas empolvadas, el cuadro de Héquet tiene to-  
do el encanto de los recuerdos renovados, refrescados por el  
color y la luz. Y la alfombra abigarrada, y el grandísimo  
león de Páges dibujando allí en el rincón, y el arse-  
nal disminuido en la pared del fondo, y el feroz hara-  
gan dormido sobre las baldosas color fuego, y el parand  
japonés, y el espejo de sobremesa, crítico delator de la  
coquetaría de Héquet, todo eso presentándose de nuevo  
allí produce el efecto de la visita de un viejo amigo no  
visto en mucho tiempo, sea que evoca carinos dormidos  
y memorias de un tiempo pasado que, como "todo tiem-  
po pasado fue mejor".

El artista ha pintado esto con amor y la obra ha re-  
sultado una monada.

— En la librería de Sierra y Antuña expuso también  
el congreso del año XIII, cuatro cuadros de los que componen la si-  
rie de "Episodios de la Independencia".

En él ha logrado Héquet un lindo efecto de luz do-  
ble y atenuado el sabor local con felicidad, pero las exajer-  
sias del retrato, a que ha tenido que someterse, tratándose  
de reproducir personajes históricos, han quitado sol-  
tura a la composición y espontaneidad al dibujo, el ma-  
dros reciente de esto y de lo ingrato del ambiente. La  
cabeza de Artigas, por otra parte, es muy buena, pero  
el personaje en conjunto nos resulta algo más largo  
de lo que lo suponíamos.

— Fenari estuvo en casa de Mavoroff en estu-  
dia del General Gargori. Tratada con singular seguri-  
dad, artística por los cuatro costados, lograda en estilo  
completo una elegancia del mejor gusto en la pintura,  
esta nueva obra del joven escultor triunfa desde el pri-  
mer momento, y el mismo hijo del guerrero, tan refina-  
do e exigente en cuestiones de gusto, no habrá tenido, de-  
jado, nada que objetar al trabajo de Fenari.

Destina que a esta actividad y a este temperamen-  
to le falte aquí campo y ambiente.

— Don Miguel Juame y Bosch expone otro paisaje  
de aquellos que él pinta con un rigor de ejecución verda-  
deramente universal. Este tiene detalles buenos, a mi ver,  
bastante luz y bastante, pero bastante color. ¡Diable de  
Don Miguel! De fejo deposita toda su esperanza en sus  
cuadros, porque, ¡ramos! que allí hay verde!

— El señor Juan Francisco Piquet no ha en-  
viado sus Serpientes literarias, colección de 14 siluetas en que  
el autor manifiesta una exaltación "literaria" eleva-  
da a la quinta potencia que sería muy amable con-  
tarse en cuenta la pronunciación de "buena fe", que fue  
de servir de atenuante.

Hay allí cada aurora de gloria y cada pedestal  
de inmortalidad dedicados a los compañeros, que sejan  
bizeo a abrumado u cualquiera que no este hecho  
a estas prodigalidades juveniles.

acompañia a cada silueta el retrato de cada  
uno de los silueteados, reproducido por medio de  
fotografías bastante malas. Estos retratos son los de  
Quintá Mastroy Vigil, Carlos Bayles, Víctor Sora y Pátes,  
el Conrique Pátes, Víctor Brucghine, Julio Magarinos  
Poca, Carlos Mastroy Vigil, Eduardo Ferreira, Ma-  
nuel Bernardez, Carlos Nuel, Mateo Magarinos, Est-  
rona y José Espalter.

APELLIDOS CONOCIDOS  
EN SÍMBOLOS COMPRIMIDOS  
(PARA TARJETAS DE VISITA ECONOMICAS)



TRAVIESO

## Pickles

Con el imberbe Fernando  
Juana, Cimiento de hechizos,  
Sin saber cómo... jugando...  
Cuatro ¡horror! cuatro mellizos!  
Por ser muy joven la chica,  
Quince abuelos (¿quién diría?)  
Su madre escusa y explica  
Semejante niñerías...

Por estar más ventilado  
Mora Trío en quinto piso,  
Y con maticia sobrada  
Dicen hoy de Trío Narciso  
Que es mujer de vida airada.

De misia Sur el esposo,  
Don Federico Cuitiño,  
Padre novel, sin reposo  
Dice fiero y orgulloso  
Que él ha elido a Luz un niño

Chirrup